

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1346/02
9 diciembre 2002

ACTA
DE LA SESIÓN ORDINARIA
CELEBRADA
EL 9 DE DICIEMBRE DE 2002

Aprobada en la sesión del 13 de agosto de 2003

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Aprobación del proyecto de orden del día	2
Fecha del trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General.....	3
[Aprobación del proyecto de resolución]	3
Nota de la Misión Permanente de San Vicente y las Granadinas en la que solicita cambiar la fecha de la Segunda Reunión de Alto Nivel sobre las Preocupaciones Especiales de Seguridad de los Pequeños Estados Insulares.....	4
Primer informe del Secretario General al Consejo Permanente sobre la aplicación de la resolución CP/RES. 822 (1331/02)	5
Palabras de reconocimiento al Representante Permanente de Colombia en ocasión de su alejamiento del Consejo Permanente	16
Anuncios de la Presidencia	26

ANEXOS

RESOLUCIÓN APROBADA:

CP/RES. 832 (1346/02) corr. 1, Fecha del trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General.....	27
--	----

COMUNICACIONES RECIBIDAS:

Statement by Ambassador Roger F. Noriega, Permanent Representative of the United States to the OAS, on the First Report of the Secretary General to the Permanent Council on the implementation of resolution CP/RES. 822 (1331/02)	29
Statement by Ambassador Roger F. Noriega, Permanent Representative of the United States to the OAS, on the situation in Venezuela	31

DOCUMENTOS CONSIDERADOS EN LA SESIÓN
(SE PUBLICAN POR SEPARADO)

CP/doc.3669/02, Proyecto de resolución: Fecha del trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General

CP/CSH-523/02, Nota de la Misión Permanente de San Vicente y las Granadinas en la que solicita cambiar la fecha de la Segunda Reunión de Alto Nivel sobre las Preocupaciones Especiales de Seguridad de los Pequeños Estados Insulares

CP/doc.3671/02, Primer informe del Secretario General al Consejo Permanente sobre la aplicación de la resolución CP/RES. 822 (1331/02), 4 de septiembre – 4 de noviembre de 2002

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN ORDINARIA CELEBRADA EL 9 DE DICIEMBRE DE 2002

En la ciudad de Washington, a las cuatro y cincuenta de la tarde del lunes 9 de diciembre de 2002, celebró sesión ordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión el Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajadora Sonia Merlyn Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Humberto de la Calle, Representante Permanente de Colombia
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Esteban Tomic Errázuriz, Representante Permanente de Chile
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Miguel Ruíz Cabañas, Representante Permanente de México
Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Ellsworth I. A. John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Ramón Quiñones, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador Roger F. Noriega, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Eduardo Ferrero Costa, Representante Permanente del Perú
Embajador Raymond Valcin, Representante Permanente de Haití
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Luis Enrique Chase Plate, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Salvador E. Rodezno Fuentes, Representante Permanente de Honduras
Embajador Arturo Romeo Duarte Ortiz, Representante Permanente de Guatemala
Embajador Leandro Marín Abaunza, Representante Permanente de Nicaragua
Ministro Consejero Ricardo Martínez Covarrubias, Representante Interino de Bolivia
Ministro Federico Meneses Espinosa, Representante Interino del Ecuador
Segundo Secretario Henry Leonard Mac-Donald, Representante Interino de Suriname
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Interino de Costa Rica
Consejera Jasmine E. Huggins, Representante Alternativa de Saint Kitts y Nevis
Primera Secretaria Deborah Yaw, Representante Alternativa de Guyana
Ministro Consejero Starret D. Greene, Representante Alternativo de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Carlos José Middeldorf, Representante Alternativo del Brasil
Ministra Delrose E. Montague, Representante Alternativa de Jamaica
Primera Secretaria Patricia D. M. Clarke, Representante Alternativa de Grenada
Primera Secretaria Catherine Vézina, Representante Alternativa del Canadá
Consejero Arthur Guth Jokisch, Representante Alternativo de El Salvador

También estuvo presente el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

APROBACIÓN DEL PROYECTO DE ORDEN DEL DÍA

El PRESIDENTE: I declare open this regular meeting of the Permanent Council, which has been convened to consider the items on the draft order of business contained in document CP/OD.1346/02.

[El proyecto de orden del día contiene los siguientes puntos:

1. Fecha del trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General (CP/doc.3669/02)
 - Proyecto de resolución
2. Nota de la Misión Permanente de San Vicente y las Granadinas en la que solicita cambiar la fecha de la Segunda Reunión de Alto Nivel sobre las Preocupaciones Especiales de Seguridad de los Pequeños Estados Insulares (CP/CSH-523/02)
3. Informe oral del Presidente de la Comisión de Asuntos Administrativos y Presupuestarios sobre la situación del Estudio de Gestión
4. Informe oral preliminar del Jefe de la Misión de Observación Electoral al Perú para las elecciones regionales y municipales de 2002
5. Informe oral preliminar del Jefe de la Misión de Observación Electoral al Ecuador para las elecciones presidenciales de 2002
6. Nombramiento del representante del Consejo Permanente en el Fondo Panamericano Leo S. Rowe
7. Transmisión de informe a Comisión:
 - Nota del Gobierno de la República Federal de Nigeria en la que solicita que se le otorgue la categoría de Observador Permanente ante la Organización (CP/doc.3672/02)
8. Primer informe del Secretario General al Consejo Permanente sobre la aplicación de la resolución CP/RES. 822 (CP/doc.3671/02)
9. Adopción de las actas de las reuniones del 5 de abril, 11 de abril, 13 de abril, 17 de abril y 24 de abril de 2002 (CP/ACTA 1312/02, CP/ACTA 1314/02, CP/ACTA 1315/02, CP/ACTA 1316/02 y CP/ACTA 1317/02)
10. Otros asuntos.]

A number of delegations have suggested that the draft order of business be revised, given our time constraints. In keeping with those suggestions and with the Rules of Procedure of the Permanent Council, the Chair suggests that our order of business be limited to items 1, 2, 8, and 10.

I give the floor to the Ambassador of Panama.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE PANAMÁ: Muchas gracias, señor Presidente.

En la sesión privada anterior el Embajador del Brasil había sugerido que tal vez no era necesario que la declaración que va a hacer la Presidencia del Consejo fuera discutida o analizada en la sesión del Consejo Permanente. Me inclino por esa idea. Sin embargo, si ese no es el camino que seguimos y en algún momento durante la consideración del orden del día fuéramos a introducir el tema de la declaración por la Presidencia del Consejo, me permito sugerir que sea el punto 1 de la agenda, si el documento ya está listo, y que si no lo está lo consideremos como punto prioritario, y que en el momento en que esté listo se introduzca antes de la consideración de los puntos que ha propuesto la Presidencia.

Si terminado el punto 1 está listo el proyecto de declaración de la Presidencia, sugiero que lo consideremos inmediatamente. Entiendo que no tenemos discrepancias sobre el texto sino que hay un consenso, más o menos estructurado. Muchas gracias.

El PRESIDENTE: I thank you, Ambassador. Your suggestions will be considered, bearing in mind that we are now consulting on that declaration with the Secretary General. Should the Chair and the Secretary General agree upon the declaration after consultation, we will share it.

Since there are no further interventions, the order of business is approved as amended.
Approved.

FECHA DEL
TRIGÉSIMO TERCER PERÍODO ORDINARIO DE SESIONES
DE LA ASAMBLEA GENERAL

El PRESIDENTE: The first item on the order of business refers to the note from the Permanent Mission of Chile requesting a change in the starting date of the thirty-third regular session of the General Assembly [CP/doc.3665/02]. In order to accommodate the participation of member states in other meetings scheduled around the original date of the upcoming General Assembly, the Government of Chile has offered to hold the next regular session of the General Assembly on June 8, 9, and 10, 2003.

The proposal of the Government of Chile was first considered at the regular meeting of the Council held on November 20. The Council took note of the proposal and decided to postpone making a decision on this matter until its next meeting in order to allow delegations to consult with their capitals. These consultations have taken place, and the Permanent Mission of Chile has submitted a draft resolution on this matter [CP/doc.3669/02]. The Chair suggests that the Council approve the draft resolution, which sets June 8, 9, and 10, 2003, as the new dates for the thirty-third regular session of the General Assembly. If there are no objections, it is so approved. Approved.^{1/}

1. Resolución CP/RES. 832 (1346/02) corr. 1, anexa.

NOTA DE LA MISIÓN PERMANENTE DE SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS
EN LA QUE SOLICITA CAMBIAR LA FECHA DE LA SEGUNDA REUNIÓN DE ALTO NIVEL
SOBRE LAS PREOCUPACIONES ESPECIALES DE SEGURIDAD
DE LOS PEQUEÑOS ESTADOS INSULARES

El PRESIDENTE: Item 2 on our order of business refers to the note from the Permanent Mission of Saint Vincent and the Grenadines dated December 2, 2002 [CP/CSH-523/02], in which it informed the Chair of the Committee on Hemispheric Security (CSH) that due to circumstances beyond its control, its government would not be able to host the Second High-Level Meeting on the Special Security Concerns of Small Island States on the dates already approved by the Council. This note was distributed by the Secretariat. I am pleased to give the floor to Ambassador Miguel Ruíz Cabañas, Permanent Representative of Mexico and Chair of the Committee, for further information on the matter.

El PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE SEGURIDAD HEMISFÉRICA: Muchas gracias, señor Presidente.

En efecto, tal como usted ha indicado, el Embajador Ellsworth John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas, me dirigió una carta en mi calidad de Presidente de la Comisión de Seguridad Hemisférica el pasado 2 de diciembre proponiendo nuevas fechas para la celebración de la Segunda Reunión de Alto Nivel sobre Preocupaciones Especiales de Seguridad de los Pequeños Estados Insulares.

Originalmente, esta reunión se iba a realizar del 12 al 14 de enero, pero, por circunstancias que van más allá del control del Gobierno de San Vicente y las Granadinas, no puede realizarse en esas fechas. Discutimos este tema en la reunión del 26 de noviembre de la Comisión de Seguridad Hemisférica y esta decidió proponer a este Consejo, sobre la base de la propuesta que ha hecho el Gobierno de San Vicente y las Granadinas, que la reunión que he mencionado se celebre del 8 al 10 de enero, es decir, solamente cuatro días antes de las fechas originalmente planeadas. Esto es lo que ha propuesto el Gobierno de San Vicente y las Granadinas, y la Comisión de Seguridad Hemisférica decidió dar su resuelto apoyo a esta propuesta.

Por lo tanto, señor Presidente, propondría simplemente que este Consejo Permanente autorice que la Segunda Reunión de Alto Nivel sobre Preocupaciones Especiales de Seguridad de los Pequeños Estados Insulares tenga lugar en San Vicente y las Granadinas del 8 al 10 de enero próximo, en lugar de las fechas que ya este Consejo había aprobado, que iba a ser del 12 al 14 de enero.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: I thank you very much, Ambassador.

If there are no further observations, the Chair suggests that the Council formally adopt the new dates at its next meeting, once the report and the pertinent draft resolution have been distributed. If there are no objections, it is so agreed.

PRIMER INFORME DEL SECRETARIO GENERAL AL CONSEJO PERMANENTE
SOBRE LA APLICACIÓN DE LA RESOLUCIÓN CP/RES. 822 (1331/02)

El PRESIDENTE: The next item is the first report of the Secretary General to the Permanent Council on the implementation of resolution CP/RES. 822 (1331/02).

As you may recall, at the meeting of the Permanent Council held on November 6, Assistant Secretary General Luigi Einaudi made a presentation on the report of the Secretary General on the implementation of resolution CP/RES. 822. The written report contained in document CP/doc.3671/02 has been distributed by the Secretariat, and I am pleased to give the floor to the Assistant Secretary General to provide us with additional information.

El SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Thank you very much, Mr. Chairman.

The situation in Haiti is extremely worrying. We are one month past the agreed deadline of November 4 for the establishment of the Provisional Electoral Council (CEP), and Haiti is at an impasse.

Resolution CP/RES. 822 (1331/02) made it clear that obligations have been assumed by a number of key actors, both within Haiti and without. The primary obligations assumed by the Government of Haiti were to pave the way for the holding of elections in 2003. Successful and credible elections were widely seen as the gateway to a strengthened democracy and to renewed economic and social development. In order to hold such elections, a credible Provisional Electoral Council (CEP) is a must.

The procedure that was agreed upon called for nine previously identified and agreed upon entities to each name one representative to the CEP. Mr. Chairman, I regret greatly that it has to be said that since September 4, the Government of Haiti has not done enough to convince the entities concerned to name their representatives. Resolution 822 did not require that all obligations be completed by November, but meaningful progress, not mere words, was essential.

Unfortunately, the payment of reparations has not been completed. Significant progress on dealing with those responsible for the events of December 17, 2001, has not been made, almost one full year after the events. The so-called political cases have not been reopened or otherwise tackled. The security climate has sadly worsened. Disarmament is only too obviously still a major problem. We need look no further than Gonaïves, where a fugitive from justice whom the Commission of Inquiry had implicated in the violent incidents of December 17 is effectively in control of the streets, and supporters of the Government with limited democratic credentials have been allowed—someone said encouraged—to harass opposition supporters, retaliate against demonstrators, and threaten the press.

If we are engaged in a process that will lead to credible elections, then this situation, the continuance of which has obvious negative implications for the electoral campaign, is unacceptable.

Meanwhile, some sectors have taken advantage of the inaction of the Government to change course from the formation of the CEP as the first step toward elections to the mobilization of the population to bring down the Government by mass protests. In many parts of the country, beginning

in Cap-Haïtien, some of these demonstrations have been well handled by the police and some not so well. In many cases, there have been subsequent and undemocratic reprisals against those involved. Then on November 22 and December 3, supporters of the Government reacted by taking things into their own hands, in the first case tying up Port-au-Prince for a day with barricades and burning tires, and in the latter case leading violence that reportedly injured over 50 persons in Port-au-Prince.

Democratic opinion in the country and elsewhere is understandably outraged. The result is an increasingly polarized country. Opposition forces are calling for the resignation of President Aristide. Some are refusing to hold elections with Aristide in office. The relatively few voices for calm and for a return to the path laid out by resolution 822 are finding it increasingly difficult to be heard and, indeed, are often criticized for their efforts to build up the center and avoid the confrontation that some extremist groups on both sides appear to seek.

The OAS Special Mission for Strengthening Democracy in Haiti and the Government have developed excellent terms of reference for election and security work. These now risk being swept aside by events. The antidemocratic elements on both extremes are the ones whose voices are loudest at present. This is, of course, a recipe for disaster, and I fear further social and economic degradation.

I continue to believe that the course laid out by resolution 822 is the right one for Haiti and for the international community, but I have to tell you that it is becoming increasingly difficult to see how it is going to be followed. I would like to think that in the days ahead, you and your governments will find a way:

- to urge democratic leaders across the political spectrum, among all the political parties, especially *Fanmi Lavalas* and the *Convergence démocratique*, and including the churches, which have played an important moderating role, and civil society, to reflect hard on the implications of the course Haiti is lurching onto at the moment and its potential for worsening the lot of each of them, further shattering their political hopes and ambitions, to say nothing of the well-being of the longsuffering Haitian people;
- to recognize that potential donors and investors will not look kindly on further disruption and uncertainty in Haiti, and that the international community has no plans to send in troops to rescue Haitians from themselves;
- to examine coldly whether their associates are as democratic in all cases as they profess to be, and if they are not, whether they can in fact be controlled in the days ahead;
- to ask themselves what they can do in the next day or so, literally now, to strengthen the political center in Haiti, recognizing that it is not necessary to love either *Fanmi Lavalas* or *Convergence démocratique* in order to do so;
- to act very specifically to prevent anniversaries, such as December 17, from being used to envenom the situation even more; and
- to find a way to reach agreement promptly on the formation of a credible new constitutional institution, the CEP, while pursuing expeditiously the other elements of resolution 822.

Clearly, this also absolutely requires that the Government steel itself immediately to take the hard decisions on reparations and on a short list of significant actions to begin meaningfully to implement the other obligations under resolutions 806 and 822.

This really is the time. With each day of delay, the costs for the Government and for the country are going up.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: I thank you, Mr. Assistant Secretary General.

Present with us also is Mr. David Lee, the Chief of the OAS Special Mission for Strengthening Democracy in Haiti. I now give the floor to Mr. Lee.

El JEFE DE LA MISIÓN ESPECIAL DE LA OEA PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN HAITÍ: Thank you very much, indeed, Mr. Chairman. I am very pleased to be here; however, I would defer any remarks pending discussion by the distinguished representatives. Thank you very much.

El PRESIDENTE: Okay, I now offer the floor to delegations that may wish to comment on the Assistant Secretary General's report. I give the floor to the distinguished Ambassador of Saint Lucia.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE SANTA LUCÍA: Thank you, Mr. Chairman.

I thank the Secretary General for his report on the implementation of resolution CP/RES. 822 (1331/02). The report presents the facts as verified by the OAS Special Mission for Strengthening Democracy in Haiti, which is headed by Mr. David Lee; provides us with elements of encouragement; and identifies elements of frustration in the efforts undertaken to overcome the political crisis in Haiti.

Mr. Chair, the Assistant Secretary General has sounded a bell with a deep, somber toll, and this concerns us greatly. For the past two years, Haiti's eight million people have been forced to endure intense hardships and unbearable uncertainty due to what has been dubbed "the Haitian situation."

Like good neighbors and, indeed, family members of a hemispheric organization that prides itself on its promotion of democracy and the rule of law, we in this organization worked diligently to develop what we thought was a formula to end the crisis. This formula is contained in resolution 822. Among other things, this resolution called, most importantly, for the formation of a new Provisional Electoral Council (CEP), followed by early elections. This formula was based to a large extent on the hope that there would be full cooperation by all nine sectors of Haitian society called to name representatives to the CEP. The CEP, I must emphasize, is the only institution legally authorized to organize elections in Haiti. The entities designated to name representatives to the CEP were given a historic civil responsibility, a chance to demonstrate their strong allegiance to the Haitian constitution and the Haitian people.

Mr. Chairman, it is with great concern that we now find that five entities have proposed conditions to be met before they can name their representatives, and a sixth entity, a coalition of opposition parties, has refused to name its candidate and considers it untimely, under the current conditions, to do so prior to November 4, 2002.

We have heard the Assistant Secretary General indicate that there has been very slow movement on the part of the Government of Haiti in implementing resolutions 806 and 822. But let us look at some of the crucial things that have taken place, Mr. Chair.

Between November 4 and 15, 2002, a number of events took place. The Government of Haiti formally requested assistance from the OAS Special Mission in the areas of elections, elections security, disarmament, and the professionalization of the police force, among others. The Special Mission agreed to assist the Government. On November 15, the Government of Haiti concluded the terms of reference with the Special Mission on these issues. So, Mr. Chair, we now see that the Government and this organization have given their assurance to address jointly the vulnerable areas identified by the opposition coalition and others. We need for the Government of Haiti to keep that commitment. We need for it to implement whatever promises it has made to this organization.

Mr. Chairman, we have also been given some encouragement that the CEP will be formed. The judiciary, *Fanmi Lavalas*, and a second coalition of opposition parties have named their representatives to the CEP, and many observers outside of Haiti wait with great frustration for other members of the CEP to be named.

Without a CEP, Mr. Chair, there can be no elections, and without elections, the Haitian crisis cannot be brought to a close. Elections, for us, are the cornerstone of the political structure that undergirds democratic governments within CARICOM. We believe that free and fair elections are the only means of gaining the will of any people in a democracy. The voice of the people through elections takes precedence over everything.

On September 4, 2002, this organization recognized the urgency of forming the CEP and provision was made in the event of noncooperation by any designated sector in naming their candidate to the CEP. We specifically agreed to the resolution by stating that cooperating participants should name additional candidates to fill any CEP "vacancy" created by noncooperating entities. This provision was secured specifically to ensure that vacancies in the CEP could not prevent elections from being held. We think that the Government of Haiti will have to give serious consideration to this solution so that the CEP can be formed without delay. Without a CEP, Mr. Chair, I reiterate, the voice of the people cannot and will not be heard.

What should the role of this organization be at this time? Our technical people in the field have offered to help the Government of Haiti to strengthen the areas identified by opposition groups and others as areas that needed to be worked on before elections. This organization has given a commitment to the people of Haiti that it will help the Government and work with the Government in getting this accomplished.

Mr. Chair, we must not continue to pussyfoot around this issue. We must be willing to denounce those who are preventing the implementation of a valuable democratic way out of the Haitian crisis. We have to do a lot more. The Government, we know, has to do a lot more. But now

with the assurance of this organization and the promises of the Government of Haiti, which will be closely monitored by this organization, my delegation feels pretty certain that we may move forward if—and I emphasize if—the other political members cooperate. If they cooperate, we can move to the formation of a CEP and to early elections for the people of Haiti.

Thank you.

El PRESIDENTE: I thank the Ambassador of Saint Lucia, and I give the floor to the Representative of Canada.

La REPRESENTANTE ALTERNA DEL CANADÁ: Thank you, Mr. Chair.

The Delegation of Canada wishes to thank the Secretary General for this report on the implementation of resolution CP/RES. 822 (1331/02). Although the report refers only to the period up to November 4, 2002, it already points to a worrying failure to meet the objectives of the resolution within the anticipated timeframe. Events since November 4 are cause for even greater concerns—concerns I see you share in your own remarks.

Canada values and appreciates very much the commitment and tremendous effort of the OAS Special Mission for Strengthening Democracy in Haiti. We commend the dedication and effort of the Special Mission, and we offer our unequivocal support.

Resolution 822 calls for a number of critical measures from all political actors in Haiti, as well as civil society. A key condition for launching the process of free and fair elections is the establishment of a credible provisional electoral council (CEP), as it has been so well put by my colleague from Saint Lucia. The formation of the CEP appeared to be moving towards completion, but it suffered a setback due to events in Haiti since the weekend of November 16 and 17. Names have been submitted for eight out of nine members of the Council, but we note that conditions have been attached to their swearing in.

The formation of the CEP is only the beginning of the process of establishing the conditions for elections. At the same time, it is clear that a minimum of trust and goodwill is necessary. Concrete actions, including the reduction of impunity and violence and greater respect for freedom of assembly and speech, would facilitate that process.

Le Canada est encouragé par la signature d'un accord entre le Gouvernement d'Haïti et la Mission spéciale qui permettra la fourniture d'assistance technique dans les domaines du développement professionnel de la police, de la sécurité électorale, ainsi que du désarmement. Nous croyons que le rôle de la Mission spéciale de l'OEA est d'abord et d'avant tout d'accompagner le peuple d'Haïti en ces temps difficiles. La situation d'Haïti ne s'améliorera que par le dialogue entre les parties et la mise en œuvre de mesures visant à restaurer la confiance. C'est pour ces raisons que le Canada est profondément troublé par la situation actuelle très volatile à Cap-Haïtien, à Gonaïves, à Port-au-Prince et dans d'autres endroits du pays.

Le Canada est préoccupé aussi par les conséquences négatives de la situation actuelle sur les efforts de la Mission spéciale et ses progrès jusqu'à ce jour. Le Canada encourage le Gouvernement

d'Haïti et les institutions financières internationales afin qu'elles coopèrent en suivant l'esprit et la lettre de ce qui est indiqué dans la résolution CP/RES. 822 (1331/02).

Finalement, nous souhaitons rappeler que le Canada s'est engagé à appuyer les efforts additionnels de la Mission spéciale de l'OEA en Haïti et nous espérons bientôt être en mesure d'annoncer notre contribution.

Merci.

El PRESIDENTE: I thank the Representative of Canada, and I now give the floor to the Ambassador of the United States.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you very much, Mr. Chairman.

The Delegation of the United States wishes to thank Assistant Secretary General Einaudi for his report and for his dedicated and sustained personal efforts in favor of democracy in Haiti. We also wish to thank Ambassador David Lee and the members of the OAS Special Mission for Strengthening Democracy in Haiti for their continued hard work.

The United States is committed to democracy in Haiti and remains convinced that the path to this goal is clearly set forth in the commitments made in resolution CP/RES. 822 (1331/02), approved unanimously by this body 95 days ago. Resolution 822 laid out a clear process for the Government of Haiti, with the support of the OAS Special Mission, to promote a climate of security, strengthen the rule of law, and prepare for free and fair legislative and local elections in 2003.

The political violence in recent weeks, some of it apparently committed with the direct support of the Government and its adherents, which has produced the failure to reach closure on the formation of the Provisional Electoral Council (CEP), shows that the Government has yet to fulfill its commitments to this inter-American community. This is in spite of the unstinting efforts of the OAS Special Mission and other parties to provide guidance and mediation to facilitate any efforts by the Government.

We call on the Government of Haiti to act immediately to cease gang violence, to pay in full the reparations due for damages from the violence of December 17, 2001, and to dramatically improve the security climate, particularly for those Haitians trying to exercise their fundamental civil and political rights. When these steps are accomplished, as was contemplated in resolution 822, we expect the *Convergence démocratique* to do its part by naming its representatives to the CEP. *Convergence* representation in the CEP is critical, and it must take an active role by nominating a qualified member.

We note that, at least before the recent unrest, some members of civil society were willing to participate in this process as the most democratic route to a resolution of Haiti's political crisis. The participation of *Convergence démocratique* and other elements of civil society is critical, Mr. Chairman, because only a CEP that includes all key democratic sectors could conduct elections worthy of the support and recognition of the international community.

At the same time, the Government must follow through both on the letter and spirit of its commitments under resolution 822, which I will not list here, but which I will list in a statement prepared for the record, which I will present to the Secretariat. These measures, if enacted, will significantly improve the political climate in Haiti and help ensure that legislative and local elections can take place next year in an orderly, fair, and transparent manner.

We in the OAS community must do our part to demonstrate our continued commitment to resolution 822. A crucial issue is funding for the OAS Special Mission and the elections in 2003 if they are, indeed, held. Member and observer states need to redouble their efforts to make certain that the Special Mission has the resources it needs to carry out its important work.

Thank you very much, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: I thank you very much, Ambassador, and I now give the floor to the distinguished Ambassador of Haiti.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE HAITÍ: Merci, Monsieur le Président.

Monsieur le Président, permettez-moi d'exprimer au nom du Gouvernement de la République d'Haïti nos remerciements au Secrétaire général adjoint pour le rapport qui a été soumis au Conseil. Permettez-moi également de souhaiter la bienvenue à l'Ambassadeur David Lee, Chef de la Mission spéciale de l'OEA en Haïti, qui nous a promis des informations qui seront présentées tout à l'heure et par rapport auxquelles très probablement la Délégation d'Haïti de la République d'Haïti se fera le plaisir de se prononcer et d'échanger des idées pour le plus grand bénéfice de l'ensemble du Conseil.

Ma délégation, Monsieur le Président, très sincèrement croit que certaines des orientations qui ont été soumises par le Secrétaire général adjoint peuvent très nettement servir à faciliter un règlement durable et raisonnable de cette crise tellement coûteuse, tellement pénible, cette crise interminable qui fait rage dans notre pays. La délégation de mon pays partage en particulier les éléments d'évaluation soumis dans le rapport quant à la nécessité, entre autres, de continuer résolument le cheminement engagé dans la voie de la normalisation. De ce point de vue, la mise sur pied du Conseil électoral provisoire, comme l'ont souligné avant moi les intervenants précédents, pour la tenue des élections législatives et locales durant l'année 2003 représente une démarche tout à fait indispensable pour endiguer la tendance à la dérive qui revêt des proportions préoccupantes, effectivement, sur l'échiquier socio-politique national.

Monsieur le Président, l'éradication de la crise dans mon pays ne s'avérera viable et durable que si elle est ancrée dans une commune volonté de pratiquer le jeu démocratique par l'observance scrupuleuse du cadre constitutionnel. La délégation de la République d'Haïti se réjouit de constater une similitude entre tous les pays membres sur ce principe cardinal de la démocratie continentale.

L'Engagement de Santiago énoncé avec la résolution 1980, la Charte démocratique interaméricaine et tous les autres instruments pertinents de l'Organisation des États Américains répudient vigoureusement l'usage de la force comme méthode de changement de gouvernement et d'accès au pouvoir, tout en présentant la nomenclature des sanctions réservées aux utilisateurs d'un tel procédé. Dans le cas particulier de la République d'Haïti, ce cadre normatif interaméricain se conjugue avec le démantèlement des forces armées qui représentaient l'instrument privilégié de

façonnement et de réaménagement de l'échiquier politique du pays. Le profond traumatisme de cette période, combien douloureuse, demeure encore vivace dans la mémoire collective nationale.

Monsieur le Président, tous les secteurs qui épousent le credo démocratique, y compris les principes interaméricains, partagent pleinement cette notion. À l'opposé, le refus de s'insérer dans une telle approche constitue une violation flagrante de l'une des dispositions essentielles de la résolution 822 qui précisément met l'accent sur la démarche électorale comme composante fondamentale du dispositif de normalisation de la situation en Haïti, comme cela est stipulé aux paragraphes 7 et 8 de la résolution en question.

Monsieur le Président, les critiques légitimes et les manifestations réalisées contre le gouvernement ne sauraient en aucun cas servir de justification à l'utilisation de la violence comme méthode de renouvellement du personnel politique. Il doit être clairement établi que le droit à la liberté d'opinion, y compris à la protestation, ne peut jamais trouver une cohabitation avec l'utilisation de la force comme méthode de changement du *leadership* politique en démocratie.

De ce point de vue, Monsieur le Président, il s'avère tragiquement ironique de constater l'ardeur affichée par des secteurs légitimement opposés au gouvernement pour assurer par des procédés tout à fait inconstitutionnels et anti-démocratiques la promotion de leurs revendications.

Dans un tel contexte, il est déplorable que des déclarations intempestives et irresponsables viennent à tout bout de champ intoxiquer une opinion qui est déjà à bout de nerf. Ainsi, sur la base de signaux équivoques, avidement recherchés et ingurgités, l'opposition tend à s'enfermer dans un refus absolu par rapport au processus électoral qu'elle entend bloquer par tous les moyens vu son impréparation précisément à y participer.

Malheureusement, certains secteurs de l'opposition accueillent lesdits signaux comme une incitation à l'insurrection. Dans cette ligne, à Petit-Gôave, une localité située en dehors de Port-au-Prince à peu près à 70 kms, des agents provocateurs ont procédé massivement à l'infiltration de jeunes protestataires qui ont été littéralement poussés à l'assaut de la station de police de la localité, créant une véritable situation d'émeutes dans la circonstance. Les expressions d'intimidation et d'intolérance ont été enregistrées durant les manifestations les semaines précédentes.

Dans toutes ces occasions, les autorités se sont efforcées de mettre en place un dispositif visant à empêcher que les foyers de tension ne deviennent incontrôlables. Ainsi, la police nationale a connu un certain succès lors de la manifestation au Cap-Haïtien le 17 novembre, comme l'a rappelé effectivement le Secrétaire général adjoint. Elle a su empêcher que la situation d'émeutes ne dégénère en conflagration. Par contre, le 3 décembre à Port-au-Prince, elle n'a pas su prévenir ni contenir le rudolement subi par les partisans de l'opposition aux mains de partisans du pouvoir.

Un tel palmarès mitigé, comme le savent aussi bien le gouvernement que ses partenaires internationaux, n'est que l'expression et le résultat des déficiences béantes de la jeune force de police nationale. Les autorités de mon pays n'ont jamais caché ces faiblesses. Au contraire, à ce chapitre elles se sont acharnées de manière ininterrompue à lancer, sans succès malheureusement, des signaux de détresse en direction de la communauté internationale.

Monsieur le Président, la Délégation de la République d'Haïti exprime son entier désaccord avec les évaluations qui associent les séquences de violence dont ont été ponctuées certaines des récentes manifestations en Haïti à la responsabilité ou à l'irresponsabilité du Gouvernement haïtien. Nous croyons devoir réitérer la position des autorités nationales qui, de manière inlassable, lance à la population des messages de paix, de tolérance et de respect réciproques. Le samedi 7 décembre dernier, le Chef de l'État a condamné indistinctement tous les secteurs impliqués dans une situation d'utilisation illégitime de violence.

En même temps, il doit être clairement indiqué que les secteurs opposés au gouvernement sont eux aussi largement associés aux séquences de violence. À titre d'illustration, signalons le cas – combien déplorable – de l'attaque perpétrée sur une équipe de la Mission spéciale de l'OEA qui voulait effectuer une visite aux Gonaïves alors qu'elle a été accueillie par des brutalités infligées par des groupes connus pour leur inimitié face au pouvoir.

Dans le même ordre, un juge de paix réputé proche de la mouvance Lavalas a été tué au cours d'une manifestation réalisée dans la localité de Beladaire. Récemment, des étudiants de la Faculté des Sciences humaines exprimant leur légitime opposition au gouvernement ne se sont toutefois pas privés d'exercer des méfaits sur la personne de journalistes de la télévision nationale qu'ils ont rudoyés et dont ils ont sauvagement brisé le matériel. Ces faits ont simplement la vertu de révéler que l'utilisation de la violence n'est pas l'apanage exclusif d'un secteur, comme les adversaires nationaux et étrangers du gouvernement tendent à l'accréditer dans l'opinion à coup de recettes médiatiques astucieuses.

Monsieur le Président, dans l'atmosphère de surexcitation qui traverse de part en part la présente conjoncture, les autorités gouvernementales ont choisi de gérer avec un profil bas certains dossiers de sécurité qui s'avèrent infiniment plus complexes et sensibles que les premières impressions suscitées par l'apparence. Dans les cas en question, le gouvernement entend afficher une rectitude absolue dans la référence à la norme du droit. En même temps, il veut observer une infinie minutie dans les modalités de son application. Ce souci ne constitue pas un manquement, mais plutôt une modalité d'affirmation dictée par la spécificité des cas en considération.

Dans le contexte du balbutiement de la démocratie naissante en Haïti, les dérapages qui ont marqué certaines des manifestations récentes doivent être absolument corrigés. Il ne faut toutefois pas développer des fixations à leur égard.

Monsieur le Président, le Gouvernement de la République d'Haïti est tout à fait conscient de la nécessité d'honorer l'intégralité de ses obligations découlant de la résolution 822. D'ailleurs, des progrès significatifs ont été accomplis de façon très encourageante à ce compartiment. Le rapport du Secrétaire général, de même que l'exposé que nous réserve le Chef de la Mission spéciale en Haïti pourront très certainement le mettre en évidence de façon beaucoup plus explicite, même si nous reconnaissons de notre part qu'il reste encore beaucoup de chemin à parcourir.

Ironiquement, au lieu d'aider le gouvernement à surmonter les difficultés par un programme de coopération bien inspiré, certains partenaires s'en servent pour attribuer des torts à ce même gouvernement, lui proférer des menaces de sanctions additionnelles et infliger des souffrances supplémentaires à une population qui n'a commis aucune faute à cet égard. Il est tout à fait incongru de voir des partenaires ériger en absolu le fait pour le Gouvernement haïtien de devoir honorer

certaines de ses obligations, alors que la résolution 822, elle-même, envisage dans les paragraphes 11, 13b et 15 la probabilité d'un décalage dans l'échéancier de la mise en œuvre des dispositions de ladite résolution en raison, entre autres, de la précarité des disponibilités financières et des disponibilités en expertise à la portée du gouvernement.

Monsieur le Président, un nombre considérable des réformes que le gouvernement devra entreprendre nécessite précisément des ressources que seules la normalisation des relations entre Haïti et les institutions multilatérales de financement lui permettront d'obtenir. La dégradation accélérée de la situation générale du pays et de ses couches les plus vulnérables, en particulier, introduit un cuisant dilemme dans les relations entre Haïti et la communauté internationale. Depuis plusieurs années, l'économie du pays enregistre une croissance négative ; la tendance à la décapitalisation s'est considérablement amplifiée durant les derniers mois ; la décote de la monnaie nationale suscite une poussée inflationniste d'une férocité sans précédent. Pourtant, malgré la situation alarmante suggérée par ce tableau partiel, Haïti se trouve dans une situation dite de flux négatif net de capitaux par rapport à certaines institutions financières internationales. Dans le cadre de la Banque interaméricaine de développement, à titre d'exemple, cela signifie que notre pays débourse davantage d'argent pour le service de sa dette à cette institution qu'elle n'en reçoit. Il s'agit d'un scandale qu'aucune considération de type technique ne saurait masquer, même en se rappelant qu'il s'agit d'une institution bancaire ; mais précisément il ne s'agit pas de n'importe quelle institution bancaire. Comme l'a déjà signalé un collègue ici même au Conseil, il conviendrait de mettre au point une Charte démocratique interaméricaine pour régir les rapports entre ces institutions et les pays faibles avec un sens plus prononcé d'équité, de compassion et peut-être de solidarité.

Monsieur le Président, malgré tout, le gouvernement entretient des dispositions optimales pour travailler de concert avec les frères de l'opposition à une solution raisonnable et durable de cette crise si éprouvante pour le pays, dont il faut refaire la gouvernabilité à la veille de 2004. Des fractions importantes de nos élites continuent malheureusement à montrer une conscience très faible de la gravité et de la profondeur des problèmes qui accablent notre société, tout comme de l'imminence des malheurs qui la guettent.

La Délégation de la République d'Haïti réaffirme que le gouvernement accueillera positivement toute approche offrant une voie de sortie à l'impasse actuelle. Il continue de nourrir le désir sincère d'une démarche d'unité patriotique visant à opérer une galvanisation de l'énergie collective pour entreprendre la réhabilitation de ce coin de terre que les ancêtres nous ont légué dans des conditions si mal aisées, mais en même temps si dignes et si glorieuses. Il garde la ferme conviction quant à la possibilité pour ce peuple de susciter une fois de plus l'étonnement du monde entier. Après tout, l'unité, qui avait permis la tâche colossale de l'indépendance en 1804, avait été effectuée après des décades de divisions fratricides infiniment supérieures aux expressions de divergence qui sont actuellement à l'œuvre dans les rapports entre le gouvernement et l'opposition.

C'est dans cet esprit que le gouvernement convie tous les secteurs de la communauté internationale à participer conjointement avec le peuple de ce pays aux préparatifs qui permettront à Haïti de célébrer le bicentenaire de son indépendance avec un nouveau départ devant conduire à l'émergence d'une nation haïtienne socialement juste, économiquement libre et politiquement indépendante, comme le disent si admirablement les premiers mots figurant dans le préambule de notre Charte constitutionnelle.

Merci, Monsieur le Président.

El PRESIDENTE: I thank you very much, Ambassador.

I again give the floor to the Chief of the OAS Special Mission for Strengthening Democracy in Haiti, Mr. David Lee.

El JEFE DE LA MISIÓN ESPECIAL DE LA OEA PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN HAITÍ: Thank you, Mr. Chairman. I will be brief.

I would like first of all to express the thanks of my colleagues on the OAS Special Mission for Strengthening Democracy in Haiti and myself for the very kind words that I have heard here today and that I've read in your records on other occasions. I can tell you that it is very heartening to us all, working as we are in Haiti, to hear such strong and consistent expressions of support and encouragement.

I am also heartened to hear references by several around the room to the question of resources. Clearly, if we are to do the kinds of things that you have collectively asked us to do, we will need to have the resources to carry them out. The very proper rules of financial management put in place by this organization apply also to the Special Mission. We cannot engage any person or undertake any commitment, for however long or short a time, without there being funds at the disposal of the OAS prior to our doing so. So we do need your help, both from member and observer states, on that front.

Over the last few weeks, as several have mentioned, we have made good progress with the Government of Haiti in developing terms of reference. You are all aware that an agreement has been reached on the four sets of terms of reference on elections, election security, professionalization of the police, and disarmament. I'm pleased to be able to report today that last Friday, we established the joint committees with named individuals on each one of those four areas. We are also making progress on discussions with our Haitian counterparts in the area of justice, and we will soon turn our attention to human rights and governance, which will complete the terms of reference covering all areas of work of the Special Mission and the technical assistance that it will be providing to the Government of Haiti. This is encouraging, and we in the Mission are pleased with the cooperation we are getting from the Government in that area.

But I have to echo the comments made by the Assistant Secretary General at the beginning of the meeting. The situation in the country over the last several weeks has not gotten better. It is worrying, and polarization is taking place. It is becoming more difficult to hold the democratic center and build consensus toward the establishment of the Provisional Electoral Council (CEP). I am not sure that those entities provided for under the Initial Draft Accord to provide a fallback mechanism in case an entity does not name a representative would be prepared, under today's conditions, to carry out that fallback mechanism. That is the extent to which the situation has changed.

It is absolutely important that the Government take the minimum steps that are necessary to encourage all the entities to carry out their obligation to name their representatives. By the same token, those entities, as indeed I have said in public in Haiti, must in turn fulfill their obligation to name their representatives. This is a crucial step, because time is not in our favor.

I conclude, therefore, by appealing to you all to look very hard at the several suggestions that the Assistant Secretary General made at the end of his statement. They are worth considering very carefully and following up on quickly.

Thank you very much, indeed, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Thank you very much, Mr. Lee.

Since there are no further requests for the floor, the Chair proposes that the Council take note of the report and the remarks made by various delegations. The Chair reminds the Council that, pursuant to resolution CP/RES. 822 (1331/02), the second report of the Secretary General on compliance with resolution 822 will be presented during the first week of January 2003.

Based on the comments made today, the Chair will consult with delegations with a view to issuing a declaration on the situation in Haiti. I am sure that I represent the sense of this Council when I say that based on comments made today, compliance with resolution 822, in its political and economic aspects and with compassion for the people of Haiti, remains the only path forward for both Haiti and the international community.

PALABRAS DE RECONOCIMIENTO AL REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA EN OCASIÓN DE SU ALEJAMIENTO DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: The next item on our order of business, ladies and gentlemen, brings out mixed feelings. It is our duty today—some say a sad duty, but I think it is a proud moment—to celebrate and bid farewell to a distinguished member of this Council, our colleague and friend, His Excellency Ambassador Humberto de la Calle, Permanent Representative of Colombia.

Ambassador de la Calle has had a long, distinguished record of service. He was Vice President of the Republic of Colombia from 1996 to 1998 and served as Ambassador of Colombia to Great Britain and to Spain prior to being appointed Permanent Representative of Colombia to the OAS on March 1, 2001.

His record during his tenure with the OAS has been remarkable. He chaired the Permanent Council from April to June 2001, which was a very intense period due to preparations for the thirty-first regular session of the General Assembly, held in Costa Rica, and the negotiations during the drafting of the Inter-American Democratic Charter.

At the thirty-first regular session of the General Assembly, Ambassador de la Calle was elected Chairman of the General Committee. In July 2002, the Ambassador was elected Chairman of the Working Group to Study the Draft Inter-American Democratic Charter. With enthusiasm and skill, he successfully guided the debate on the Charter, which was adopted at the special session of the General Assembly held in Lima, Peru, on September 11, 2001.

Mr. Ambassador, your presence amongst us has enriched our deliberations and will be greatly missed. It has been a pleasure working with you, and we wish you and your family the best for the Christmas season and beyond and every success in your future endeavors.

I will break with protocol at this time and give the floor to the Assistant Secretary General, who had asked for the floor because of special reasons.

El SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Muchísimas gracias, señor Presidente.

Agradezco la oportunidad de decir, muy brevemente, en nombre del Secretario General César Gaviria y en el mío propio, cuán profundo es el sentimiento de pesar con el cual la Secretaría General despide hoy al distinguido Representante Permanente de Colombia, el Embajador y amigo Humberto de la Calle.

El Presidente del Consejo se ha referido a la impecable trayectoria política y diplomática del Embajador de la Calle. Por mi parte, quisiera destacar cuánto ha sido el beneficio acrisolado por la Secretaría General durante la gestión del Embajador de la Calle en esta Casa de las Américas. Todos y cada uno de nosotros hemos tenido el privilegio de conocer su fluyente y fecunda personalidad y sus muchas virtudes humanistas y hemos tenido la oportunidad de compartir la solidez de sus conocimientos, de su experiencia y de su pragmatismo jurídico-políticos para adelantar la consideración y guiar la la adopción de decisiones sobre los temas prioritarios de la agenda interamericana en estos últimos dos años.

Ejemplar cumplidor de sus altas misiones profesionales, el Embajador de la Calle deja también concluida su ardua tarea de editor del libro sobre la Carta Democrática Interamericana, que esperamos que tenga próximamente distribución general.

Junto a la expresión de nuestro más sincero reconocimiento por su valiosísima contribución a los mejores destinos de nuestro hemisferio, reciban usted, Embajador, y su distinguida familia los mejores augurios en el desempeño de sus futuras, y sabemos ya, importantes actividades.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Thank you very much, Mr. Assistant Secretary General. I now give the floor Ambassador Esteban Tomic of Chile.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE CHILE: Gracias.

Señor Presidente, señora Rosalba Restrepo de de la Calle, estimados Representantes Permanentes ante la OEA:

Me toca despedir en nombre del grupo ALADI al Embajador de Colombia y vecino de puesto en este salón del Consejo del Embajador de Chile, don Humberto de la Calle Lombana. No voy a abundar en expresiones de pesar por su partida, pues ellas han sido unánimes desde el día en que supimos que regresaría a su país. Más bien quiero rendirle un homenaje, y en esto estoy cierto de interpretar no solamente a los países de ALADI sino a todo el Consejo, destacando los frutos de su misión diplomática en sus dos años de presencia entre nosotros, porque esos frutos son impresionantes y son ya patrimonio de la OEA.

En suma, quiero hablar de aquel Humberto de la Calle que no se va, se queda. Nuestro Secretario General, César Gaviria, ha calificado la Carta Democrática Interamericana como el inicio

de una nueva era del sistema interamericano. En efecto, quiso el destino que el mismo día y a la misma hora en que miles de personas morían en Nueva York, Pensilvania y Washington, víctimas del terrorismo, sumiendo al mundo en una oscuridad de la cual aún no emerge, en Lima despuntara para el continente americano una etapa nueva que encierra una promesa para todos sus habitantes.

Quisiera sostener esta tarde con énfasis que las casualidades no existen y que si dimos a luz la Carta Democrática Interamericana ese 11 de septiembre es porque estaba escrito que América, los 34 países que integramos la OEA, diera a los siniestros designios del terrorismo, que se proyecta sobre el siglo XXI como el totalitarismo lo hiciera sobre el siglo XX, una respuesta clara, unánime, en la forma de un acuerdo político para defender lo que más apreciamos: los valores de la democracia como la forma más elevada de convivencia, tanto al interior de nuestras sociedades como en sus relaciones recíprocas a nivel continental.

La Carta Democrática Interamericana, a poco más de un año de suscrita en Lima por los 34 Cancilleres, se alza ya como un hito formidable en el panorama americano. La Carta Democrática, ese credo de hombres libres, como la designase ya hace más de cincuenta años el filósofo francés Jacques Maritain, quien con percepción profética postuló su necesaria adopción para garantizar el pacífico desarrollo de la humanidad, crece con cada relectura en profundidad y hasta, diría yo, en la belleza y riqueza de sus postulados.

Pues bien, la Carta tiene una madre, que es este Consejo Permanente, y muchos presuntos padres, como toda criatura que se precie de tal. Pero ni esa madre ni esos padres habrían tenido la Carta Democrática si Humberto de la Calle no hubiese ocupado el cargo de Presidente del Consejo Permanente cuando iniciamos su discusión. Aquí vuelvo a decir con énfasis que no fue la casualidad la que colocó al hábil, inteligente y muy cordial Embajador de Colombia en la presidencia de nuestras deliberaciones. No, no fue la casualidad. Fue la necesidad histórica la que hizo que América ese día oscuro del 11 de septiembre de 2001 levantara en Lima esa segunda estatua de la libertad, con su antorcha encendida en la diestra para que iluminara con su texto, hermoso y profundo, el camino de un mundo paralizado por el terror y el desconcierto.

Cuando Humberto de la Calle cumplió su período de tres meses como presidente del Consejo, sus colegas, incluido el nuevo Presidente del Consejo de entonces, el Embajador de Costa Rica, don Hernán Castro, le solicitamos que siguiera presidiendo nuestras reuniones de trabajo hasta que la Carta hubiese tomado su forma definitiva. En consecuencia, por encargo de sus pares, su tarea consistió en oficiar de partero de esa criatura que en medio de tanta aflicción y con tanto orgullo dimos a luz el 11 de septiembre de 2001.

Si me he extendido en el relato de lo anterior es porque prometí que no hablaría de la partida de Humberto de la Calle sino de aquella parte suya que jamás nos dejará. Humberto de la Calle no se va, se queda.

El PRESIDENTE: Thank you very much, Ambassador. I now give the floor to the Ambassador of the United States.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you very much, Mr. Chairman.

This is a sad responsibility that I assume not only on behalf of my delegation, but on behalf of the northern province of Canada—no, no, I'm sorry. But the Canadians have asked me to represent their views here, and it is a pleasure to do that.

Reviewing Ambassador de la Calle's career, we know that he has served as an electoral authority, as Minister of the Interior, as a national political leader, indeed, as Vice President. He is a lawyer by profession and has been a law professor and a very skilled diplomat. The record demonstrates that Ambassador de la Calle has performed all of these roles with extraordinary skill and success; yet, that singularly positive description does not do justice to our friend and colleague, Humberto de la Calle.

When I was Chairman of the Permanent Council, I recall watching Ambassador de la Calle describing the daunting task that he had undertaken of editing the book on the Inter-American Democratic Charter. I leaned over to our Secretary General, César Gaviria, and remarked that Ambassador de la Calle is amazing because he takes on all the toughest tasks. He is a real resource to the Council because he carries out those tasks with excellence and with the confidence of all of us. César Gaviria responded: "He is a worker." As we all know, César Gaviria is a man of few words, and he chooses them carefully. "Worker" is perhaps the best word he could have chosen to describe the man he knows so well.

Mr. Chairman, because the Inter-American Democratic Charter was a key achievement in this period during my service here, I quickly came to know Ambassador de la Calle from a distance as he chaired the Working Group to Study the Draft Inter-American Democratic Charter, which I dare say is a historic product. All of us, I think rightly, can claim some credit in producing the Inter-American Democratic Charter, but most of us will agree that none deserves more credit than Ambassador de la Calle. It is really an extraordinary part of his mighty legacy of service to the inter-American community.

In a subject that is particularly important to my country, he played a key role in devising a technically sound and expert plan to help our countries prevent the financing of terrorism. In short, because of Ambassador de la Calle, the Inter-American Committee against Terrorism (CICTE) has emerged as a cutting-edge instrument of which we can all be proud.

As we carry out our work here, we always like to hear from our colleagues: "You can count on me." But when you hear those words from Ambassador de la Calle, you can really rest easy because he is a mighty advocate of his principles and a reliable ally and advocate of our common objectives.

Mr. Chairman, our friend Ambassador de la Calle has proven time and again that he possesses an agile intellect, natural leadership skills, and a command of details. Above all, he is a gentleman.

Few of us, Mr. Chairman, alas, are irreplaceable, but Humberto de la Calle may prove to be one of those few. We lament that he is leaving us because we will, of course, miss our friend and colleague, but we also will miss him because we will all have to work much harder once he leaves.

We wish Ambassador de la Calle and his lovely wife and family all the best as they return to Colombia, and we ask the Lord to bless them with all that He has to offer from creation.

Thank you very much, Mr. Chair.

El PRESIDENTE: I thank you very much, Ambassador. I now give the floor to the Ambassador of The Bahamas.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LAS BAHAMAS: Thank you very much, Mr. Chairman.

I have the honor today to speak on behalf of the Caribbean Community (CARICOM) member states in bidding a fond farewell to our colleague and friend, Ambassador Humberto de la Calle, as his tour of duty in this august organization comes to an end.

While we know and accept that what we are witnessing here today in this Council is a way of life in our profession, it is never easy to say farewell to a colleague who has touched so many persons in significant ways, both within the OAS and in the wider society, in such a short time.

Ambassador de la Calle arrived at the OAS when this organization was confronted with several major issues: Haiti, Venezuela, the challenges to democracy and, indeed, the Inter-American Democratic Charter. It is perhaps the latter for which he will be best remembered.

As Chairman of the Working Group to Study the Draft Inter-American Democratic Charter, Ambassador de la Calle played an important role in the successful conclusion of the negotiations of the final text of the Charter, which was adopted at the special session of the General Assembly held in Lima, Peru, on September 11, 2001. As Coordinator of the CARICOM group at the time, I particularly recall his flexibility and his readiness to compromise and to take into consideration all points of view. His contribution to the clarity of ideas and his ensurance of the full participation of all member states deserve special note.

Ambassador de la Calle also served on the Ad Hoc Working Group to Prepare the Program Commemorating the Birth of the Liberator Simón Bolívar, an event that serves as a permanent reminder of the contribution of that great American to the development of the Americas.

Outside of the OAS, Ambassador de la Calle's participation in several fora to promote the work of this organization and issues in the Americas has served to further enhance the stature of this organization and of his own country.

Ambassador, we note from your record that you have served in several important posts, including that of Vice President of Colombia, Supreme Court Judge, and Minister of the Interior. We also note that prior to your appointment to the OAS, you served as Colombia's Ambassador to Spain and the United Kingdom. No doubt this brilliant career and experience prepared you well for your assignment at this organization, particularly for your chairmanship of this Council, which you assumed shortly after your presentation of credentials—an act of bravery, we may say, and a daunting challenge even in tranquil times. Your acceptance of the post of Chairman of the Working Group to

Study the Draft Inter-American Democratic Charter soon after concluding your chairmanship of this Permanent Council speaks to your high sense of duty.

Ambassador, you have served your country well, and your colleagues from the CARICOM member states wish you and your family good health and the very best as you embark upon new endeavors and new journeys.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: I thank you very much, Ambassador. I now give the floor to the Ambassador of Costa Rica, who will speak on behalf of the Central American Group (GRUCA).

El REPRESENTANTE INTERINO DE COSTA RICA: Gracias, señor Presidente.

Como usted bien lo ha dicho, en nombre del Grupo Centroamericano, Belice, Panamá y la República Dominicana, y en ausencia del Embajador Walter Niehaus, Coordinador de la región, quien se encuentra en Costa Rica asistiendo a la ceremonia de clausura del exitoso plan de desminado en Costa Rica, el cual se convierte de esta manera en el primer país libre de minas antipersonal, tengo el alto honor pero a la vez la gran tristeza de despedir al Embajador de Colombia, el doctor Humberto de la Calle Lombana.

El Embajador de la Calle ha sido un destacado político y diplomático colombiano y también un queridísimo amigo y compañero de todos los que hemos tenido el honor de trabajar con él en esta Organización. El Embajador de la Calle deja en este Consejo y en esta Organización una huella imborrable por muchas razones, pero entre ellas cabe destacar su gran amistad, su don de excelente colaborador y conductor en todos los foros que dirigió durante su estancia en esta Organización. Particularmente cabe mencionar el muy meritorio y destacado trabajo que desempeñó como presidente del Consejo Permanente, como acá fue mencionado, y el Grupo de Trabajo encargado de la preparación del documento Carta Democrática Interamericana, valioso y excelente instrumento que, gracias a su pericia, su habilidad y su constancia, logró el cometido de prepararse bajo su conducción en los cálidos meses del verano de 2001, cumpliéndose así con lo dispuesto por la Asamblea General de que se aprobara en Lima a más tardar el 30 de septiembre de 2001. Hoy este importante documento forma parte de la normativa jurídica de nuestra Organización, como lo mencionó anteriormente el distinguido Embajador de Chile.

El Embajador de la Calle se caracterizó por sus ideas claras y precisas, lo cual lo convirtió en un gran maestro conductor tanto del Consejo Permanente como de todos los otros grupos que él presidió. Todos recordamos lo difícil que fue llegar a un consenso en el importante instrumento Carta Democrática Interamericana. Quizás este haya sido el documento más valioso que hayamos aprobado desde que nuestros padres fundadores dieron inicio o nacimiento a la Carta de la OEA, firmada precisamente en Bogotá, en su patria, Colombia, en el año 1948.

Embajador de la Calle, reciba de parte del Grupo Centroamericano, Belice, Panamá y la República Dominicana nuestro reconocimiento por la excelente labor cumplida a la cabeza de la Misión Permanente de Colombia ante la OEA, así como también por todo su aporte, sus luces y su apoyo para facilitar nuestros trabajos y la buena marcha de la Organización.

Finalmente, permítame hacerle presente nuestro deseo de éxito y felicidad, tanto en su vida profesional como al lado de su estimable familia. Nuestros respetos a su señora esposa, doña Rosalba, que nos honra con su compañía esta tarde. Embajador de la Calle, como dijo el distinguido Embajador de Chile, usted permanecerá con nosotros, y no le decimos adiós sino simplemente hasta luego.

El PRESIDENTE: I thank you very much, Ambassador. It is my honor to now give the floor to Ambassador Humberto de la Calle of Colombia.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, Embajador Denis Antoine; señor Secretario General Adjunto, Embajador Luigi Einaudi; estimados colegas, Representantes Alternos, funcionarios de la Organización, naturalmente un saludo también para mi esposa y mi hija, que están aquí presentes.

Recién llegado a esta institución, las palabras de despedida de los embajadores se pronunciaban en tono menor, eran apenas retratos íntimos y fugaces, una especie de breve recuento de sentimientos y emociones.

Luego, después de algunas modificaciones en el Reglamento, se restringió el número de intervenciones lo que, colateralmente, sin proponérselo, hizo que los embajadores aprovecharan para hacer inteligentes y densas reflexiones sobre el sistema interamericano y el papel de la OEA.

Confieso entonces que enfrento una disyuntiva particular. No quisiera intentar un eslabón más en la cadena de las recientes exposiciones. En efecto, creo que ya casi todo lo importante está dicho y dicho de la mejor manera, señor Presidente. Ni me parece viable emular con aquellas ni creo caballeroso fatigar excesivamente la paciencia de ustedes.

Prefiero tal vez regresar al viejo estilo. Me limitaré a señalar que estoy conmovido por las palabras que se han pronunciado aquí. Me limitaré a hablar de la nostalgia que nos invade a mí y a mi familia. Creo que todos nacemos con una cuota de nostalgia preestablecida, un equipaje de tristeza aforado desde el nacimiento. Con los años, uno se percata de que le sobra tristeza cuando le faltan años y decide, por tanto, acelerar el paso. Por eso, cada vez las despedidas son más penosas. Por eso, tal vez, quiero transmitir a ustedes nuestro sentimiento de pesar al momento de dejar tantos amigos, al momento de abandonar este recinto del cual quisiera rescatar sobre todo sus ilusiones.

En cada rincón de este noble edificio vive o sobrevive el sueño de un hemisferio unido para la consolidación de la paz, el respeto a la dignidad de la persona humana y la solidaridad para afrontar quebrantos y dificultades. Eso es en esencia, el sistema que habita aquí.

En momentos de desfallecimiento o de esplendor, la OEA ha cubierto una brillante hoja de servicios a la causa del panamericanismo. El tejido que une a los países americanos, pese a su diverso origen y a su particular cultura, no está limitado al simple designio que impone una geografía común. La unión de los Estados en este hemisferio se basa cada día más en profundos valores espirituales, que se hacen explícitos de la más variada manera. Pero el elenco de tales valores no sería vivencia superlativa, si no hubiese tomado cuerpo, en mi caso, en la descomunal amistad de que

he sido objeto. De ustedes, estimados colegas, he recibido todo el aprecio posible; he aprendido también; he mejorado mi vida. Concluyo que mi paso por aquí me ha hecho un mejor ciudadano.

También he meditado sobre las características de la diplomacia en un mundo en el que hay Internet, fax y videoconferencia. En el pasado, cuando se designaba a alguien con el pomposo apelativo de “embajador plenipotenciario”, lo que se quería decir es que mientras pasaban los tres o cuatro años necesarios para que las instrucciones llegaran de cada cancillería, a ese embajador se le suponía dotado de una capacidad de juicio acoplada a los deseos del príncipe. Equivocado o no, ante la ausencia de instrucciones, se pensaba que el embajador tendría los mismos reflejos, anhelos, pasiones, odios, intensidad biliar e ideas políticas del gobernante, lo que garantizaba, al menos provisoriamente, que iría a obrar en el sentido que querría la capital. Hoy un Presidente toma el teléfono, habla directamente con su colega a quien llama por su nombre propio, y a veces hasta por su diminutivo, le transmite sus ideas y, si hiciera falta, escribe un papel que despacha vía fax.

Todo esto ha hecho que aquellos jovencitos que se encargan de la flamante gerencia pública tengan en la mira de sus odios a los diplomáticos. Estos jovencitos suelen ser más amigos de los números que de las palabras. Y, como para ellos la vida es un balance que gira exclusivamente alrededor del debe y el haber, piensan que toda embajada es de por sí superflua y que todo embajador es un detritus del pasado, cuando no un parásito de la cosa pública. [Risas.]

Súmele a esto que antaño era esta una profesión de amplia reputación. Ahora, gracias a la magia de los gerentes que siempre ven a las embajadas –repito– en la columna del debe, la propia opinión pública cree, equivocadamente, que en este oficio hay demasiada champaña y pocas obligaciones.

Varias equivocaciones veo en este modo de pensar. En primer lugar, si bien tengo un inmenso respeto por los números, y hasta algo de temor reverencial, creo que los números solo trascienden a su propia limitación cuando toman el ropaje de la palabra. El “uno” no puede salir de sí mismo y transmitir su idea de unidad, sino cuando tiene nombre y ese nombre se pronuncia en la China o en Alaska. Pero, en segundo lugar, si bien la orientación general de la labor de un diplomático es la que dicta su gobierno, como sucede con todo alto cargo del Estado, plasmar esto en acciones concretas exige una destreza, una paciencia y una habilidad que no pueden ser reemplazadas por el Internet. Una palabra delicadamente moldeada en las horas de la madrugada, tras una extenuante reunión del Consejo Permanente, puede hacer más por la causa de la solidaridad americana que los fardos de instrucciones transmitidos por el *e-mail*. Dígase lo que se quiera, los volúmenes de política exterior, para ser realidad, muchas veces dependen de la calidez de las relaciones, del ángulo humano en el que se desenvuelven los diplomáticos, del rostro, del lenguaje corporal y la pericia de quien representa un gobierno o una causa.

Eso también lo he aprendido aquí. Habiendo entrado por un accidente político a la vida diplomática, como también retirado ahora por otro accidente de la misma naturaleza, guardo, sin embargo, un inmenso respeto por la tarea de quienes cuidan celosamente los pequeños e imperceptibles gestos en que se basa a veces la buena ventura de las relaciones internacionales.

Pero sería muy pobre, señor Presidente, la defensa del diplomático si se limitara exclusivamente a utilizar el gesto adecuado en reuniones que se prolongan hasta maitines. El otro ingrediente es quizás más importante. La capacidad que tiene el diplomático de poner el oído en el

suelo que pisa y transmitir a su gobierno certeras admoniciones es verdaderamente insustituible. Y para que el informe trascienda el chisme y se convierta en instrumento útil para las cancillerías, es elemental que el diplomático tenga que estar dotado de sagacidad, capacidad de análisis y, sobre todo, formación integral sobre las cuestiones públicas, lo cual incluye a la vez la historia y el futuro.

Un argumento final se refiere a la capacidad creativa de la diplomacia. La Carta Democrática es una buena demostración. En efecto, basta mirar la gran diferencia existente entre la cláusula democrática propiamente dicha, adoptada en Quebec, y el resultado final, engrandecido en su contenido y cargado de nuevas ideas, después de las intensas negociaciones que tuvieron lugar en este recinto. Por cierto, no dejaremos de reconocer que la actitud de la mayoría de países caribeños expresada en la Asamblea de Costa Rica fue útil, por cuanto permitió decantar, madurar y ampliar las iniciativas centrales de la Carta.

Por cierto, uno de los nuevos ingredientes, discutido preponderantemente durante la segunda fase, fue el desarrollo con equidad y la lucha contra la pobreza.

Prosperidad y democracia son dos ideas que han conformado una especie de matrimonio desde los albores de la reinstauración democrática. No son pocos los documentos medulares del sistema interamericano que así lo proclaman.

Ya es lugar común decir que la democracia facilita el desarrollo económico. Sobre esta base, nadie puede sorprenderse ahora de que el ciudadano de carne y hueso concluya que “su” democracia ha fallado por cuanto sus necesidades básicas no han sido satisfechas.

Sería tonto negar que la persistencia de la pobreza crítica en buena parte del Hemisferio pone en jaque la solidez del sistema democrático.

Como latinoamericano, debo decir que no ha llegado el fin de la historia. La amenaza de la inequidad está vigente. Olvidarlo es un acto de autismo político, autismo por cierto escalofriante cuando se piensa en los niños muertos por desnutrición en la Argentina, los desplazados en las selvas de mi país, los tumultos de migrantes desvalidos que viajan como hordas en busca de oportunidades elementales.

En consecuencia, señor Presidente, queridos amigos, un elemento central de la agenda de la Organización debe ser el apoyo a los esfuerzos destinados a superar la brecha económica en un período de globalización. Desde la academia, pasando por los políticos en ejercicio y desembocando en las instituciones de crédito, nadie debería darse el lujo de hacerse el de la vista gorda frente a este fenómeno.

Pero no hay que limitarse al análisis simplista. Catapultar esquemas de gobierno para los cuales el desespero es la mercancía cotidiana es el gran riesgo que afecta hoy buena parte del Hemisferio. No hay que alimentar esta tendencia. Es preciso, además de luchar contra la pobreza, recuperar y subrayar aquellos valores democráticos que tienen una solvencia propia más allá de la coyuntura económica. La democracia es, a la vez, sistema de gobierno y compromiso con la dignidad de la persona humana. Probablemente es algo que debería ser pensado de nuevo, a fin de recuperar los valores espirituales que la democracia encarna como sistema superior de gobierno, sin necesidad

de jugar por entero su suerte a la ventura del comportamiento de la economía. Democracia es mucho más que las cifras de la bolsa de valores o del crecimiento del producto interno bruto.

Entre otras cosas, porque si se olvidara esto, se correría el riesgo de equivocarse en dos puntos fundamentales, es deber de los Estados crear condiciones de equidad. Pero suponer que el buen o mal desempeño de la economía es una cuestión entera y totalmente gubernamental, nos devuelve al estatismo de antaño. Y, por otro lado, convertir el éxito de los balances en una especie de hermano siamés de la democracia tiene un veneno pernicioso: supone que la democracia es solo cosa de ricos. Para que el análisis fuese totalmente justo, no es descabellado pensar que la mala ventura económica afectaría por igual al gobierno de turno, fuese cual fuese su orientación.

No puedo concluir esta evocación de la discusión de la Carta sin confesarles una pequeña envidia: Como Presidente del Consejo y luego del Grupo de Trabajo, mi responsabilidad primordial era garantizar condiciones de lealtad e igualdad en la discusión, no podía ser de otra manera, como lo exigía la riqueza y profundidad del tema. Pero en verdad, a veces pienso que el ejercicio de la presidencia me privó de poder trabajar más en mangas de camisa, en la fabricación de los textos mismos. Muchas veces mi empeño consistía más en promover, auspiciar y, no pocas veces, urgir el debate. Pero, en verdad, soy yo quien los envidio a ustedes por el trabajo meritorio que cada uno de los miembros del Consejo, en una labor elevada en lo conceptual pero también enraizada en una verdadera artesanía de las palabras y los conceptos, desarrollaron para consignar en la Carta un ideario que configura la ruta y el contenido del desarrollo democrático hemisférico, basado en experiencias del pasado, pero proyectado al porvenir, no porque sea perfecta en sí misma, sino por cuanto contiene de provocador, de afirmativo, de valiente. La Carta es un documento redondo, perfectible pero adecuado para promover una importante cruzada en beneficio de ideales que son la quintaesencia de la civilización.

No puedo terminar sin agradecer a los Presidentes Pastrana y Uribe por la confianza que depositaron en mí; al Secretario General y al Secretario General Adjunto por su estrecha colaboración; al personal de la Organización, a las y los pacientes intérpretes, a todos aquellos que contribuyeron a hacer de esta una amable e inolvidable temporada de mi vida.

Hay algo, por fin, señor Presidente, que me ha dado vueltas en la cabeza de manera persistente: ¿cómo definir, en una sola idea, el papel presente y, sobre todo futuro, de la OEA? No quisiera una definición tópica, basada en una acumulación de elementos a la manera de capas superpuestas. No se trata de pintar a la OEA en sus diversos componentes. Lo que quisiera es concebir una idea totalizadora que sirva de amparo conceptual para definir la misión de este organismo. Creo que el propósito central es el de configurar una verdadera identidad hemisférica, una identidad que no se basa, naturalmente, en la raza o las creencias religiosas o el lenguaje o la cultura autóctona. Más bien, una identidad fundada en valores comunes, valores que no son otros que los que configuran la búsqueda y preservación de la paz, la promoción y defensa de los derechos humanos, la integración económica, la ampliación del comercio en condiciones de lealtad y equidad, el desarrollo equitativo y sostenible de nuestros pueblos, la preservación del medio ambiente, la lucha contra la discriminación. En resumen, el ejercicio efectivo de la democracia, no en su versión minimalista del pasado, sino vigorizada y cargada de significado sustantivo, es el verdadero y real tejido que le da unidad y coherencia a esta Organización; unidad, por cierto, en la diversidad; unidad dentro del pluralismo. La hermandad americana debe ser el propósito final de todos nuestros esfuerzos.

Muchas gracias, señor Presidente. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Thank you, Ambassador, for your thoughtful and brilliant statement.

ANUNCIOS DE LA PRESIDENCIA

El PRESIDENTE: There being no other issues, the Chair wishes to make three small announcements.

First, the Chair wishes to remind the Council that the special meeting with the African permanent observers to the OAS and the African ambassadors accredited to the United States will take place in the Hall of the Americas on Wednesday, December 11 at 10:00 a.m. The discussions will focus on cooperation for development, trade and development, and democracy and human rights. I urge permanent representatives and delegations to please come out to the meeting and to be on time.

Second, I wish to remind you of the special meeting of the Permanent Council scheduled for 5:00 p.m. on Wednesday, December 11 to receive the Foreign Minister of Colombia. All members of the Council are advised to please mark their calendars and be on time.

Finally, in keeping with the request of the Ambassador of Panama, I ask the Secretariat to read the text of the statement that the Chair, having consulted, has finally agreed upon. It might sound better in my own words, so let me read it:

The Chair of the Permanent Council reiterates, in the fullest terms, the support of the member states of the OAS for the facilitation work of the Secretary General, César Gaviria, which he is undertaking in furtherance of Permanent Council resolution CP/RES. 821 (1329/02) and in the spirit of the Inter-American Democratic Charter. The Permanent Council is seized with the extreme urgency with which the parties should move to agreement through dialogue, within the constitutional framework, to resolve the crisis.

Ambassador of the United States, you have the floor.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Yes, Mr. Chairman. Very briefly, I know that a number of delegations, including my own, have written statements on the subject of Venezuela that we would like to include in the record of this meeting, and I ask your consent that we present those statements to the Secretariat for inclusion in the record of this meeting.

El PRESIDENTE: I see no objections; therefore, it is so agreed that statements from respective member states may be submitted to the Secretariat.

I invite you upstairs to the farewell reception for the Ambassador of Colombia. This meeting is adjourned.

ANEXOS

RESOLUCIÓN APROBADA

OEA/Ser.G
CP/RES. 832 (1346/02) corr.1
9 diciembre 2002
Original: español

CP/RES. 832 (1346/02)

FECHA DEL TRIGÉSIMO TERCER PERÍODO
ORDINARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

EL CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS,

CONSIDERANDO que la Asamblea General, mediante su resolución AG/RES. 939 (XVIII-O/88) recomendó que se fije el primer lunes de junio de cada año como fecha de iniciación de sus períodos ordinarios de sesiones y, que por resolución AG/RES. 1687 (XXIX-O/99) fijó el primer lunes de junio del año 2003, como fecha de inicio del trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General;

TENIENDO EN CUENTA, que el Consejo Permanente, de conformidad con el artículo 57 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos, acordó mediante su resolución CP/RES. 820 (1328/02) que el trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General se celebre en Chile; y

VISTA la nota presentada por la Misión Permanente de Chile (CP/doc.3665/02), mediante la cual solicita un cambio de fecha para la celebración del trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General, proponiendo los días 8, 9 y 10 de junio de 2003, a efectos de facilitar la participación de los Estados Miembros en otras reuniones de foros multilaterales programadas durante la primera semana de junio de 2003,

RESUELVE:

1. Fijar los días 8, 9 y 10 de junio de 2003 para la celebración del trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General.
2. Solicitar al Secretario General que transmita la presente resolución a los órganos, organismos y entidades de la Organización.

COMUNICACIONES RECIBIDAS

Statement by Ambassador Roger F. Noriega,
Permanent Representative of the United States to the OAS,
on the First Report of the Secretary General to the Permanent Council
on the implementation of resolution CP/RES. 822 (1331/02)

December 9, 2002

Thank you very much, Mr. Chairman.

The Delegation of the United States wishes to thank Assistant Secretary General Einaudi for his report and for his dedicated and sustained personal efforts in favor of democracy in Haiti. We also wish to thank Ambassador David Lee and the members of the OAS Special Mission to Haiti for their hard work.

The United States is committed to democracy in Haiti and remains convinced that the path to this goal is clearly set forth in the commitments made in OAS Resolution 822, approved unanimously 95 days ago. Resolution 822 laid out a clear process for the Government of Haiti, with support from the OAS Special Mission, to promote a climate of security, strengthen the rule of law, and prepare for free and fair legislative and local elections in 2003.

The political violence of recent weeks, some of it committed with direct support of the Government and its adherents, which has produced the failure to reach closure on formation of the Provisional Electoral Council (CEP), shows that the Government has yet to fulfill its commitments. This is despite the unstinting efforts of the OAS Special Mission and other parties to provide guidance and mediation to facilitate any Government efforts.

We call on the Government of Haiti to act immediately to cease gang violence, to pay in full the reparations due for damages from the violence of December 17, 2001, and to dramatically improve the security climate, particularly for those Haitians trying to exercise their fundamental civil rights.

When these steps are accomplished, we expect the Convergence Démocratique to do its part by naming its representative to the CEP. Convergence Démocratique representation in the CEP is critical, and it must take an active role by nominating a qualified member. We note that, at least before the recent unrest, some members of civil society were willing to participate in this process as the most democratic route to a resolution of Haiti's political crisis.

This is critical, Mr. Chairman, because only a CEP that includes all key democratic sectors could conduct elections worthy of the support and recognition of the international community.

At the same time, the Government must follow through both on the letter and spirit of its other commitments under resolution 822. Among these are:

- Prosecuting those who engaged in politically motivated crimes, particularly those committed during the violence of December 17, 2001, and political murders such as those of journalists Jean Dominique and Brignol Lindor.
- Enacting measures to strengthen the independence of its national police and judiciary. Key among these would be the dismissal of known corrupt officials from among the high ranks of the police.
- Undertaking a comprehensive disarmament program, one that takes weapons away from the gangs that are currently controlling the streets in places like Gonaïves and Cité Soleil. A disarmament program that does not reduce criminal violence is not an effective program.
- Following through on other still-unfulfilled commitments under OAS Resolution 806.
- Implementing steps to support human rights and the press, promote national dialogue, and ensure the independence and security of the Electoral Council once it is operational.

These measure, if enacted, will significantly improve the political climate in Haiti and help ensure that legislative and local elections can take place next year in an orderly, fair and transparent manner.

We in the OAS community must do our part to demonstrate our continued commitment to resolution 822. A crucial issue is funding for the OAS Special Mission and elections in 2003. Member and observer states need to redouble their efforts to make certain that the Special Mission has the resources it needs to carry out its important work.

Statement by Ambassador Roger F. Noriega,
Permanent Representative of the United States to the OAS,
on the situation in Venezuela

VENEZUELA - REJECT VIOLENCE, RETURN TO DIALOGUE

Washington, D.C.
December 9, 2002

The United States calls on the Venezuelan Government to respect and protect Venezuelans' fundamental freedoms and adhere to the Inter-American Democratic Charter and its essential elements of democracy, which Venezuela has committed to honor. It is time for Venezuela's civilian, democratic institutions—the National Assembly, the Supreme Court, the Attorney General, the Defender of the People, and the Executive—to reflect upon their role in overcoming Venezuela's national tragedy.

Last Friday's violence, perpetrated by armed civilians, once again claimed the lives of peaceful opposition demonstrators in Venezuela. We offer our heart-felt condolences to the families of those who died or were wounded last Friday and in April.

The United States calls upon Venezuelan police and judicial institutions to conduct an immediate and thorough investigation and vigorous prosecution of all of those responsible for the tragic events of last Friday and in April. It is critically important that the Venezuelan justice system carry out these duties unhindered by political influence and in the spirit of objectivity and impartiality.

The United States hopes that these deplorable acts will not lead to further violence in the senseless cycle of confrontation that Venezuela has been experiencing. We call on all sides to reject violence, act responsibly, respect constitutional processes, and return to the dialogue table to work toward an electoral solution and national reconciliation.

The United States reiterates its complete support and appreciation for Secretary General Gaviria's tireless efforts—under very difficult circumstances—to facilitate a peaceful, democratic, constitutional, and electoral solution to Venezuela's political crisis. We ask that Venezuelans reflect upon other recent examples in the Western Hemisphere in which political crises have been resolved by leaders who have chosen to act peacefully and constructively.

We recognize the many strong statements in support of the Secretary General's mission in Caracas that have been issued throughout the past week by fellow OAS member states, the Chairman of the Permanent Council, and other organizations.

In the wake of yet another violent tragedy in Caracas, it is essential that the Venezuelan Government provide the safety and security necessary for the people of Venezuela to peacefully exercise their fundamental freedoms, and that the Government and opposition return to the dialogue table to resolve their differences.

ISBN-0-8270-4574-3